Trabajo Docente y Mercado.
Trapicheando con el Conocimiento

JOSÉ IGNACIO RIVAS FLORES
DPTO. DIDÁCTICA Y ORGANIZACIÓN ESCOLAR
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA (ESPAÑA)

Formar ciudadanos – desde una perspectiva Freireana- nora novelar

"Necesitamos una educación para la decisión,
para la responsabilidad social y política".
Freire

Las relaciones entre la educación y la posibilidad de conformación de una ciudadanía democrática, constituye una de las temáticas centrales para la reflexión sobre *las posibilidades reales* que -en el contexto de los países latinoamericanos-, tiene la educación para impactar de manera significativa el proceso de conformación de una ciudadanía de carácter democrático. En este sentido, consideramos que el análisis sobre el papel de la educación en la construcción de sociedades democráticas, implica la necesidad de evidenciar *el carácter político de la educación y su impacto en la formación de ciudadanos y ciudadanas,* así como dar cuenta de algunos de los rasgos que deben estar presentes en ese proceso de formación de ciudadanos críticos, responsables y activos que buscan concretar una sociedad democrática, más justa y digna para todos[1].

Nuestras reflexiones están impregnadas tanto por las tesis de la Pedagogía histórico-crítica, como por *la mirada* que *sobre la educación* despliega muy especialmente en toda su obra, el eminente pedagogo brasilero Paulo Freire[2] y por ello, la educación que asociamos con la formación de ciudadanos, es una educación que, como se plantea en las tesis de la Pedagogía Crítica, es una *práctica social, política e ideológica*.

Varios son los aspectos que se han señalado para explicar *el carácter político de la educación*. Uno tiene que ver –como nos invita a hacerlo Freire- con el reconocimiento de la **condición del *inacabamiento*** de nosotros como seres humanos. Es en esa condición y en esa conciencia sobre esa condición, donde surgen diversos caminos a transitar y donde somos capaces de optar, de decidir. En la interacción con el medio, nuestras respuestas no se producen de forma automática y aunque están biológica y culturalmente condicionadas, no

están *determinadas* y esto abre una serie de posibilidades de acción o respuesta que constituyen *momentos de libertad* del individuo:

> La raíz más profunda de la politicidad de la educación está en la propia educabilidad del ser humano, que se funde en su **naturaleza inacabada** y de la cual se volvió inconsciente. Inacabado y consciente de su inacabamiento histórico, el ser humano se haría necesariamente un ser ético, un ser de opción, de decisión (Freire 1997c: 106) -(las negrillas son nuestras).

Definitivamente, somos capaces de transformar y transformar-nos y de allí emerge la capacidad protagónica, histórica y política del ser humano. La educación surge entonces apareada con el carácter histórico y político de los seres humanos, más aún cuando entendemos al educar, como construir futuro o como un *fecundar, o un dar a luz* en el sentido arendtiano. Es un actuar que va más allá del momento presente y exige -como dice Freire- que el educador asuma *en forma ética su sueño, que es político* (1997b:76). En efecto, la educación como proceso formativo contiene en sí misma tanto el poder de condicionar hacia determinadas formas de actuar, pensar y sentir como el de iluminar posibilidades de acción hacia un sentido u otro.

Otro de los aspectos a que alude la naturaleza política de la educación, es el referido a la *condición intrínsecamente política* de los seres humanos, idea que retoma de cierta manera la tesis de Aristóteles sobre el hombre como "*animal político*". En este sentido, vemos la participación de los seres humanos en el espacio político como consustancial a la condición de ser ***sujetos históricos y políticos,*** condicionados, pero al mismo tiempo capaces de actuar y transformar sus propias condiciones de vida y su entorno, como *ciudadanos y ciudadanas,* lo que refiere a como lo expresa Blanquer (2000:71) un "estar en la política", un "estar en la historia".

En esta dimensión política de la sociedad subyace una lucha ideológica y por el poder, de la cual no están exentas las instancias educativas. En efecto, tanto en la teoría como en la práctica educativa, existe un sustrato ideológico que tiene que ver con relaciones de

poder y con la visión o modelo de sociedad y de ser humano que es promovida por tal o cual política o práctica educativa; en función de las cuales ejercerá un papel en la formación de ciudadanos orientados a mantener o por el contrario, a transformar, las relaciones de poder en un momento histórico dado y con ello consolidar o cambiar los espacios societales en los cuales los sujetos están inmersos.

Ha de agregarse que el carácter político de la educación se expresa también en la asociación que históricamente se ha producido entre ***educación y ciudadanía***. El reconocimiento de esa vinculación es lo que ha suscitado el impulso y el respaldo dado por los estados nacionales a la organización de los sistemas educativos a partir de mediados del siglo XIX y de forma preeminente en el siglo XX. Ellos han contribuido con la formación de la cultura e identidad nacional y del modo de relación entre los individuos y el poder político:

> (la escuela) ella misma es uno de esos derechos: desde los alegatos ilustrados por la extensión de las luces frente a la superstición hasta la actual conversión de la escolarización universal en uno de los pilares del Estado social se da por supuesto que uno de los primeros derechos de los ciudadanos es el derecho a la educación. Por otra parte, **la escolarización exitosa se presenta asimismo como la condición sine qua non para el ejercicio de todos los derechos,** como se manifiesta en la continuidad de un discurso que va desde las esperanzas puestas por los ilustrados en educación como el mejor remedio contra la tiranía hasta las definiciones ampliadas de la alfabetización que ofrecen hoy los organismos internacionales, que incluyen aspectos como la capacidad de llevar una vida plena, de participar en la vida de la comunidad, etc.(Fernández Enguita, 2001:49) (las negrillas son nuestras)

En tanto práctica política e ideológica, son numerosas y de variado tenor las discusiones sobre las "posibilidades" reales que tiene la educación en la transformación social. Unos defienden la necesidad que ella forme para "la adaptación", otros, su carácter de instrumento de cambio. Al respecto nos inclinamos con Freire a reafirmar "la politicidad" de la educación, en tanto *carácter irrenunciable de la práctica educativ*a dirigida a contribuir con una transformación social de corte democrático, respetuosa de las libertades y de la pluralidad y orientada al desarrollo cultural y económico con justicia social.

Desde este reconocimiento de la dimensión histórico-política de la educación y de su papel en la formación de ciudadanía, abogamos por una formación orientada hacia el fortalecimiento de una sociedad donde prevalezca la ***democracia***, una democracia que tiene que ver fundamentalmente, con el derecho "a ser diferentes", que incremente la participación y el acceso a la toma de decisiones. Una democracia tal que -como nos advierte Freire-: "*no se trata de una democracia que hace más profundas las desigualdades*" ni de *seguir* los proyectos realizados de forma maniquea por el grupo político que detente el poder, sino que reclama la intervención de todos los grupos y clases sociales tanto el diseño como en la concreción de un proyecto de sociedad donde los ideales de los Ilustrados sobre libertad, justicia, fraternidad, no sean despojados de su trascendental sentido sino que sean parte del vivir cotidiano de las personas.

En este sentido la educación que apoyamos en vinculación con la formación de ciudadanía exige planteamos en el proceso educativo, tres dimensiones fundamentales. Una que tiene que ver con su incidencia en la *capacidad de problematización*, otra con su *condición dialógica* y otra que asocia a la práctica educativa con un *modo de intervención en* el mundo

Por una educación problematizadora

Cuando nos referimos al carácter político de lo social y educativo, aludimos a una educación que estimule la *capacidad de problematización del mundo*, como la capacidad de cuestionar "lo dado", de hacer un futuro que no está prefijado ni determinado. Se trata como nos dice Freire, de *vivir la historia como posibilidad*, de desarrollar la capacidad de escoger y decidir y sobre todo, rechazar posturas fatalistas que atan a los seres humanos a una historia demarcada e invariable.

Esta *educación problematizadora* propone la formación de "*ciudadanos críticos"*, sujetos cuyos conocimientos, moral, actitud y valores los preparan para la acción cívica, la vida pública, la conquista de una sociedad más democrática. La educación en el *sentido freireano*, es toma de conciencia, es *compromiso,* es *conciencia histórica* que propicia la formación de las personas para la lucha por el cambio, contra las situaciones opresivas o de corte autoritarista e incita a asumir riesgos para lograr una real democracia.

Esta educación sólo puede tener una significativa dimensión "liberadora" si ofrece a las comunidades y a sus integrantes, la reflexión sobre sí mismos, su tiempo y sus posibilidades. Se requiere para ello –como nos dice Freire- el desarrollo tanto de una *conciencia crítica*, que trascienda la *conciencia ingenua* con que abordamos en primera instancia la realidad como de una *capacidad creadora* a fin de poder intervenir y transformar el mundo. Para ejercer esta función histórico-política, la educación tiene que insistir en la formación como apunta Freire, de seres *creadores, inquietos, rigurosamente curiosos, humildes, amorosos,* persistentes en el anhelo por transformar-se y superarse. Esta dimensión política de la educación en tanto que "problematizadora" se expresa en la práctica educativa, que refuerza y potencia la *capacidad crítica* de las personas, estimula una actitud que cuestiona la sumisión y que busca con "intencional curiosidad" plantear-se el conocimiento de su situación social.

La educación problematizadora es una preparación de los ciudadanos que busca fortalecerlos en su capacidad y juicio crítico frente a las manipulaciones de cualquier signo político-ideológico y donde se privilegian los espacios para el debate y la discusión en torno a alternativas para los diferentes problemas de la sociedad. La acción del educador, que al optar lo hace en libertad, es crucial porque él también debe dejar en libertad de disentir, de elegir, de optar a los educandos.

Freire nos propone la tarea educativa de ir desde una *curiosidad ingenua* hacia una *curiosidad epistemológica* que incluye no sólo la razón y el pensamiento crítico sino también capacidades tales como la intuición, las emociones, la creatividad así como preguntarse y reflexionar sobre las propias certezas. En la práctica educativa en particular, ello también tendrá que ver con las formas en que se establecen las relaciones sociales en los espacios educativos y escolares; cómo se configuran las relaciones entre directivos, educadores, estudiantes, trabajadores de la institución educativa y la comunidad.

El diálogo - plataforma fundamental-

La naturaleza política y dialógica de la educación tal como se propone aquí está asociada a la reafirmación de la persona en una opción, que es crítica y al mismo tiempo como dice Freire, *amorosa, humilde y comunicativa*. Una opción que no se impone sino que se dialoga. Lo que proponen Freire y otros educadores críticos, es una educación fundamentada en el diálogo que debe servir de plataforma para formar hacia la responsabilidad social y política. Sin ese diálogo con participación y asunción sobre nuestra dimensión histórica no se entiende la educación y tampoco la ciudadanía. Este mismo espíritu lo encontramos en Jurjo Torres cuando señala:

> En este sentido, la idea de una democracia dialogante, de convertir las aulas en espacios donde garanticemos de la mejor manera posible la libertad para expresar pensamientos y convicciones, es una buena idea de base de la que arrancar y un compromiso que asumir. (2001: 248)

La educación que se propone es una *educación "liberadora"*, donde como plantea Freire, se supere la contradicción educador vs. educando y todos se conviertan en educadores-educandos. Una educación que respete ante todo *el ser,* que propicie la conciencia de sí, la inserción crítica e histórica de los sujetos a través del diálogo horizontal, libre y de la acción solidaria en la transformación de sus condiciones de existencia;

La educación así concebida potencia a las personas para ejercer sus derechos como ciudadanos, cuando los fortalece como dice Freire *para que asuman su voz,* para que tengan participación, expresión y capacidad de decidir en diferentes instancias de poder. El diálogo en la praxis educativa así concebida no es un método, sino una práctica, y fundamentalmente constituye una postura y una actitud ante la vida y ante la educación, que parte de considerar al otro como "un legítimo otro". Esta naturaleza *dialógica* de la educación implica considerar que mi pensamiento, explicación y acción en el mundo en tanto educador, educando o ciudadano, no están disociados de la existencia de "*los otros"* sino que por el contrario, están en permanente interrelación con aquellos, en procesos de carácter eminentemente relacional.

En la formación de *la ciudadanía democrática* es necesario garantizar en el espacio educativo la expresión de su voz y la injerencia en los asuntos de la escuela, de padres, maestros y estudiantes. Cuando esto ocurre, como es el caso de aquellas escuelas donde los educadores han dinamizado social, cultural, y políticamente la comunidad, se produce una recuperación del sentido profundo de las escuelas como espacios públicos:

> (se) recupera para las instituciones su verdadera razón de ser, la de espacios donde se aprende a ser ciudadanos y ciudadanas, a analizar informada y críticamente que esta ocurriendo en la sociedad, a crear disposiciones y actitudes positivas de colaboración y participación en la resolución de problemas colectivos" (Torres, J 2001: 245)

La actitud *dialógica* en la educación promovida por educadores y educadoras comprometidos con esta concepción de educación, se expresa en las condiciones de horizontalidad de la comunicación, de respeto por la autonomía propia y de los otros, en un espacio de lenguaje y relaciones donde nos encontramos como expresa Freire como seres históricos, cognoscentes, afectivos, que participamos en la co-construcción de los conocimientos, así como en una lectura crítica del mundo y de su transformación.

La educación como modo de intervención en el mundo

La educación *como forma de intervención en el mundo*, tiene para nosotros el sentido político que alude a una formación que anima a trabajar y luchar en las sociedades concretas en las cuales vivimos –en nuestro caso, las latinoamericanas- e ir en pos de un *sueño o utopía* como guía inspiradora lo cual –nos dice Freire- es un ***acto político.***

En este sentido, el carácter político de la educación también remite a la lucha permanente por *la humanización* -con la convicción freireana *"llena de alegría y esperanza"* de que el cambio es posible-, lucha en contra de la distorsión que representan todos los actos de deshumanización que ocurren en nuestras sociedades y que se expresan en las injusticias sociales, en el avasallamiento de los derechos de los ciudadanos, en los abusos de poder, en la intimidación y coacción de las libertades, o en la aplicación de políticas demagógico-populistas que no contribuyen realmente con la disminución de los grandes problemas sociales (hambre, salud, vivienda, ambiente, desempleo, entre muchos otros).

Esta concreción tiene que ver –entre muchos otros aspectos- con la generación de espacios y tiempos donde sea posible la elección, la pluralidad, el disenso, y la articulación de individuos y grupos para la acción social mancomunada. Requiere también que los educadores desarrollen una formación política que les ayude a reinventar las formas históricas para trabajar y perseguir los cambios propuestos. Así lo indica Freire cuando dice:

> Una educación crítica nunca puede prescindir de la percepción lúcida el cambio que, incluso revela la presencia interviniente del ser humano en el mundo. También forma parte de esta percepción lúcida del cambio, la naturaleza política e ideológica de nuestra postura ante él (Freire, 2001:42)

La formación de la ciudadanía es preciso tenerlo en cuenta, no se da específicamente en el campo de lo propiamente "técnico" o "informativo", sino en las formas –entre otras- en que se establecen las relaciones entre educadores y educandos, en los vínculos que se establecen entre las escuelas y las comunidades, en los procesos por el mejoramiento de la educación, por las condiciones de acceso de los niños y jóvenes a la escolaridad, incluso en las acciones realizadas a favor de las condiciones de trabajo de los educadores. Estas luchas

deben vincularse también con los esfuerzos que a diario se producen en la búsqueda de una sociedad más democrática, justa, humana. De lo que se trata es de una educación donde exista una formación en valores, no como consignas o como formación "moralizante", sino como una práctica desarrollada por educadores y educandos que se exprese en patrones de comportamiento practicados en la cotidianidad.

La educación en este sentido, extiende su acción y se inmiscuye en la construcción social, y al mismo tiempo, es una intervención política y de formación y acción en relación con los otros. Es por ello que Freire afirma: "Lidiar con la ciudad, con la polis, no es una cuestión técnica sino, sobre todo política. Como político y educador progresista, continuaré mi lucha de esclarecimiento de los quehaceres públicos (....)". (Freire, 2001: 52)

Hacer explícitas estas consideraciones en la labor formativa tanto de educadores como de los demás participantes en el proceso educativo constituye un polo de orientación fundamental para no errar lo caminos que nos pueden distraer y enrumbar –como de hecho ha ocurrido- hacia unas pseudo-democracias donde no sólo no se avanza en la práctica de la libertad, pluralismo, justicia sino que por el contrario se agudizan las condiciones de depauperación social, económica y cultural ya presentes en nuestras realidades y/o se incrementan las formas diversas de autoritarismo y corrupción que inundan nuestro acontecer diario.

A manera de reflexión final y en función de lo expuesto hasta ahora, podemos resaltar que en el caso del contexto latinoamericano y venezolano que nos ocupa, *las relaciones entre educación, política y ciudadanía* son relaciones altamente complejas, influenciadas por el juego histórico-político de relaciones de poder y repletas de una historia de contradicciones, de avances y retrocesos, que hacen de la educación para la ciudadanía, un notable desafío. Por ello una educación *problematizadora*, dialógica y considerada en tanto práctica no sólo gnoseológica, sino como *modo de intervención en el mundo*, exige una actuación educativo-política que implica no sólo un compromiso con la defensa de la libertad y de la justicia, sino

también con la promoción de aquellos *sueños y proyectos* que apoyen la concreción de una sociedad libre, justa, pluralista, de inclusión, participativa y digna. Estas tareas las consideramos- junto con Freire- *un deber democrático irrenunciable.*

Notas

[1] Es importante aclarar, que este artículo tiene un carácter fundamentalmente conceptual y de aporte teórico-metodológico, a pesar de que en él se hacne referencis al contexto social latinoamericano y venezolano. Es oportuno indicar que esa referencia es principalmente de carácter motivacional, ya que no se tiene como propósito –al menos en esta ocasión- el análisis concreto de la situación social-educativa de esos contextos. Ello nos permite además hacer el alerta, que ni las reflexiones y afirmaciones expuestas en el mismo, ni las menciones hechas sobre el pensamiento de Freire al respecto, aluden o pretenden ser expresión conceptual de la educación o de la forma de gestión política desarrolladas por el gobierno actualmente de turno, a pesar de las similitudes que pudieran encontrarse en algunos vocablos, categorizaciones e ideas expuestas en este artículo.

[2] Con orgullo latinoamericano podemos afirmar que el pensamiento de Freire ha constituido campo generoso para la profusión de conceptualizaciones y prácticas educativas que inspiradas en su obra se han esparcido no sólo por el territorio brasilero y los países sudamericanos sino que ha traspasado los límites continentales. Su preocupación por la formación de ciudadanos se revela de manera explícita o sutil, según el caso. Es explícita cuando en su discurso sobre Alfabetización y Ciudadanía (1993) se refiere al ciudadano como *"individuo en el gozo de los derechos y el derecho a tener deberes de ciudadano "*(p. 95) y propone la reflexión sobre cuáles son los límites de la educación como *práctica capaz de generar en los educandos la responsabilidad de asumir o no la ciudadanía*. De manera más sutil y no por ello menos potente y fructífera se revela en los títulos y contenido de sus libros: Educación como práctica de la libertad, Política y Educación, Pedagogía de la Autonomía. La aspiración de Freire por la formación de las personas como seres políticos, históricos, constructores de su mundo atraviesa su obra de manera reiterativa.

Referencias bibliográficas

Bárcena, Fernando (1997): *El oficio de la ciudadanía*. Barcelona: Edit. Paidós.

Blanquer, Jean Michel (2000): "La ciudadanía, o el estar en política" en: *Ciudadanía y ser ciudadano* (pp 71-80). Caracas: Instituto de Altos Estudios de América Latina –USB y Embajada de Francia.

Fernández Enguita, Mario (2001) *: Educar en tiempos inciertos*. Madrid: Edit Morata.

Freire, Paulo (2001) : *Pedagogía de la indignación*. Madrid: Editorial Morata.

_____ (1997c): *Pedagogía de la autonomía*. México: Siglo XXI Editores..

_____ (1997b): *Política y Educación*. México: Siglo XXI Editores.

_____ (1997a): *Pedagogía del Oprimido*. México: Siglo XXI Editores.

_____ (1993): "Alfabetización y ciudadanía" en: *Educación Popular. Crisis y Perspectivas.* (pp. 95-104). Argentina: Edit. Miño y Dávila.

_____ (1976): *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI Editores.

Torres, Jurjo (2001) : *Educación en tiempos de neoliberalismo*. Madrid: Editorial Morata